

B I B L I O G R A F Í A

ARIAS ABELLÁN, J., y FOURNEAU, F. (Edits.) (1998), *El paisaje mediterráneo. Le paysage méditerranéen. Il paesaggio mediterraneo*. Monográfica Tierras del Sur, 21. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, 353 pp.

La *Exposición Universal* de Sevilla de 1992 provocó y alentó numerosas actividades culturales y científicas. Una de ellas el *Primer Congreso Internacional sobre el Paisaje Mediterráneo* desarrollado en Montpellier entre el 14 y el 16 de junio de 1993 y que fue el resultado de la voluntad política de tres diferentes regiones mediterráneas, Andalucía, Languedoc-Roussillon y Toscana/Provincia de Siena y la colaboración muy determinante de la Universidad de Granada y de sus Departamentos de Geografía. Una colaboración visible, ante todo pero no sólo en la publicación, en exceso retrasada (1998) pero especialmente útil, de sus Actas, incluidas en una colección editorial (Monográfica Tierras del Sur, 21) de la Universidad de Granada, prolífica y de alta ca-

lidad. Actas coordinadas y editadas por dos excelentes especialistas de la Geografía mediterránea, los profesores Jesús Arias Abellán, de la Universidad de Granada, y Francis Fourneau, antes miembro destacado de la Casa de Velázquez en Madrid y Sevilla y hoy de la Universidad de Burdeos, ambos primero participantes destacados del Comité Científico del *Primer Congreso Internacional sobre el Paisaje Mediterráneo* de Montpellier. El libro resultante, como fruto de una reunión plurinacional y pluridisciplinar, se desarrolla en francés y español y está dominada por las aportaciones de los geógrafos tanto galos como hispanos. Y por las mismas razones de su origen específico ofrece, en sus diferentes aportaciones, sensibles diferencias de extensión y de profundidad, aunque es evidente su valía como conjunto y su unidad temática.

Como subrayan los editores en la Presentación, preocupación principal aunque no exclusiva del Congreso fue la reflexión sobre la definición y el significado del paisaje geográfico, amén de profun-

dizar sobre los planteamientos de protección del medio ambiente, dos líneas de trabajo inevitables en la organización del espacio y del territorio. Reflexión que, debido a la especificidad y a la larga y compleja historia del paisaje y del mundo mediterráneos, se hace especialmente preocupante por referirse a uno de los espacios terrestres más amenazados y a más breve plazo por la acción del hombre y no sólo de los que, desde hace milenios, han vivido y viven en sus orillas. Hoy más que nunca la acción globalizadora y globalizante, derivada de un capitalismo supranacional cada vez más interesado —y sin límites ni económicos ni éticos— en el beneficio inmediato y máximo, rebasa sin riesgos tanto las fronteras políticas como los límites naturales.

Con tales objetivos, el Congreso se ordenó en dos grandes temas generales, *Para un significado del paisaje mediterráneo* y *Para una interpretación del paisaje mediterráneo* que pretendían conducir a un proyecto de *Carta del paisaje mediterráneo*, y que estuvieron acompañados por amplios debates presididos por unas ponencias y unos ponentes bajo las siguientes rúbricas: *Identificación de los paisajes mediterráneos*, *Riesgo, agricultura y paisajes mediterráneos* y *Turis-*

mo y paisajes mediterráneos. En sus tareas, densas y controvertidas intervinieron un importante número de especialistas con orígenes y disciplinas diferentes. En total, 57 inscritos de los cuales 18 franceses, 5 italianos, 1 magrebí y 33 españoles, con un número final de 33 comunicaciones que culminaron en la *Carta de Sevilla del Paisaje Mediterráneo*.

Cabe destacar la excelente exposición inaugural del Congreso a cargo del profesor Michel Drain, Director de Investigación del CNRS francés, bien conocido en España por sus trabajos sobre la geografía andaluza, referente a «Les specificités du paysage méditerranéen». En ella se insiste en los tres trazos mayores del paisaje mediterráneo: la fragilidad del equilibrio ecológico que protagonizó su pasado, es esencial en su presente y puede ser factor fundamental en su futuro; la siempre original manera de utilizar una naturaleza compleja y difícil que es más un legado que una realidad pero que puede llegar a ser una fuente de inspiración para el cambio, y lo repentino y reciente de los modos de modernización que se abaten sobre este paisaje y que, muy a menudo, son el resultado de aplicar técnicas o escalas externas al Mediterráneo. Y que, en conjunto, son el fundamento de

los problemas y peligros que amenazan uno de los espacios más antiguos y, por ello, más complejos, de mayor personalidad cultural y de, quizás, máximo impacto en el desarrollo social y material en ciertos momentos de la Humanidad.

Continúan y complementan esta inteligente visión geográfica general, algunas otras interesantes reflexiones que, por una parte, se plantean la significación del paisaje mediterráneo «Por una estética del paisaje mediterráneo» (I. Henares Cuéllar), «Sulla conoscenza storica del paesaggio mediterraneo (B. Vecchio), «La demande sociale de paysage (L. Malassis) y «Alla ricerca di un significato del paesaggio» (A. Asor Rosa) y, por otra, pretenden su interpretación, «Le paysage à l'épreuve de la science» (G. Bertrand), «Dinamismo ecológico-cultural en el paisaje mediterráneo» (P. Montserrat Recoder), «Il paesaggio mediterraneo tra memoria e trasformazione» (V. Quilici), o su gestión y protección, «Progettare il paesaggio in ambiente mediterraneo (G. Pizziolo) y «Política del paisaje: protección, ordenación y gestión» (Fl. Zoido Naranjo y F. Posocco). Una exposición del profesor Ferid El Cadi («Paysages du Monde Arabe Méditerranéen (Considerations Gé-

nérales tirées de l'activité d'une Association de Sauvegarde) puede considerarse que cierre este apartado de generalidades.

El resto de las ponencias y comunicaciones que fueron presentadas durante el Congreso, siempre valiosas y útiles, tienen un objetivo más puntual o, al menos, comarcal o regional. Los hay con una seria preocupación por el medio natural como los dedicados al análisis de la garriga «nîmoise» (V. Bombal), al bosque mediterráneo (Cl. Vigneron) o a los riesgos de la erosión en la granadino-almeriense Sierra de la Contraviesa (T. Camacho Olmedo y F. Rodríguez Martínez). Más numerosos son los dedicados al impacto de las actividades humanas sobre el paisaje mediterráneo. No faltan los que se plantean el papel de la sociedad agraria en el creciente papel de los espacios naturales protegidos —«Inventario de zonas de paisaje y Plan Regional de Madrid» (L. Galiana Martín, J. Gómez Mendoza y otros), «Cambios del paisaje de la Comunidad de Madrid» (A. Zarate y otros), «L'inventaire des paysages des parcs naturels régionaux» (D. Bouillon), «Paysage et deprise agricole: El exemple du Parc National des Cévennes» (G. Benoit), «Instrumentos para la conservación y el desarrollo de Sierra Nevada. El

Parque Natural» (J. Arias Abellán), o la importancia del desarrollo urbano en el cambio paisajístico, «Gestión des paysages: une étude de cas, celui d'une commune periurbaine: Murviellés-Montpellier» (A. Conesa), «Sur les chemins de Caphné, faubourg d'Antioche» (B. Lassus).

Más numerosos y especialmente interesantes son los trabajos relativos a la influencia y el peso del turismo sobre el mundo y el paisaje mediterráneo. Unos tienen carácter general, «Tourisme et paysages méditerranéennes (A. Quio), aunque dominan los estudios regionales —«Turismo y demanda de paisaje en los Parques Nacionales españoles» (J. V. de Lucio y M. Múgica) e «Impacto ambiental del turismo en los espacios naturales de Castilla-La Mancha» (R. Blanc y otros) y comarcales —«Paisaje y turismo en el litoral de Granada» (M.^a E. Martín-Vivaldi Caballero y E. Cózar Valero) y «Le tourisme-paysage comme valorisation du paysage. Itinéraires de découverte du pays de Quillan (Languedoc-Roussillon)» (Ph. Beringuier y A. E. Laques).

Se añaden algunas interesantes comunicaciones metodológicas —«Preferencias paisajísticas y patrones de explotación visual en Ecología del paisaje» (J. V. de Lucio y otros) y «Planteamiento me-

todológico de un análisis de paisaje destinado a la planificación de un espacio natural protegido: Sierra Nevada (España)» (Y. Jiménez Olivencia)— y todo el conjunto está complementado excelentemente por algunas síntesis y conclusiones parciales —«Identification des paysages méditerranéens» (Y. Luginbühl), «Risque, agriculture et paysages méditerranéens» (S. Schlizzi y A. Rivière-Honegger) y «Tourisme et paysages méditerranéens (F. Fourneau y S. Landi), y, con un especial valor, unas Conclusiones Generales que culminan en la *Carta de Sevilla o Carta del Paisaje Mediterráneo*, aprobada y adoptada como un compromiso político inmediato por las Autoridades más representativas de Andalucía (M. Chaves González), Languedoc-Roussillon (J. Blanc) y Toscana (V. Chiti). La Carta de Sevilla se plantea como objetivo básico para sus poblaciones una «calidad de vida que responda a sus aspiraciones, mejorando para ello la ordenación del territorio y favoreciendo su gestión, en particular para las generaciones futuras» y reconociendo, como un hecho determinante, que el «paisaje constituye un recurso y un patrimonio común a todos los individuos y a todas las sociedades.

Merecería la pena poder constatar hasta qué punto tales objeti-

vos y tales preocupaciones políticos pudieran llegar a ser una realidad en el futuro de un mundo tan problemático y tan frágil como el Mediterráneo.

Joaquín BOSQUE MAUREL

GALERA I MONEGAL, Montserrat (1988): *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciutats i de fets d'armes a l'Europa del Cinc-cents. Cartobibliografia raonada dels dibuixos i gravats, i assaig de reconstrucció documental de l'obra pictòrica*. Prólogo de Jaume Miranda i Canals. Madrid, Fundación Carlos de Amberes; Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya, 265 pp. [Existe una edición paralela en castellano trad. por Paco Sánchez Pina.]

Este libro es fruto de doce años de trabajo de la autora sobre la obra del pintor y grabador flamenco Antoon van den Wijngaerde. La figura de este destacado artista renacentista ha recibido, a partir de la publicación en 1969 del trabajo del historiador del arte norteamericano Egbert Haverkamp-Begemann «The Spanish Views of Anton van den Wyngaerde», una atención creciente entre

historiadores del arte, geógrafos y arquitectos. Un momento calve en este proceso de recuperación tuvo lugar en 1986 cuando el también historiador del arte Richard L. Kagan editó el libro *Ciudades del Siglo de Oro: Las vistas españolas de Anton van den Wijngaerde*. Cuatro años más tarde, en 1990, el geógrafo Vicenç M. Roselló i Verger, junto con otros especialistas valencianos, editó *les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde [1563]*. La publicación de ambos libros, realizada en ediciones muy cuidadas, supuso una importante mejora en el conocimiento y divulgación de la obra de van den Wijngaerde. Recientemente, en esta revista. A. López Gómez ha estudiado los molinos de viento y de agua en las vistas españolas.

Es en ese contexto en el que hay que situar la aportación de Montserrat Galera. Fue justamente en 1986 cuando la autora, responsable de la *Cartoteca de Catalunya*, propuso al director del *Institut Cartogràfic de Catalunya* la confección y publicación de un catálogo de las *opera omnia* del artista flamenco. La propuesta fue aceptada y la autora pudo emprender, gracias al apoyo institucional del *Institut Cartogràfic de Catalunya*, una serie de viajes a los centros europeos donde se

conserva la obra de van den Wijngaerde.

El libro consta de unos preliminares y cuatro partes. En la sección dedicada a los preliminares se explican los objetivos del trabajo y se sitúa la obra de van den Wijngaerde en el marco pictórico y cartográfico de su época. Así, se dedica un breve, pero interesante, apartado a hablar de la iconografía urbana en la Europa del siglo XVI. La primera parte trata de la vida y obra del artista y consta de una introducción, cuatro capítulos y un apartado de conclusiones. En el primer capítulo se exponen, de forma exhaustiva y rigurosa, las escasas y en algún caso dispares referencias disponibles acerca de su vida. Su obra como dibujante de ciudades y hechos de armas ocupa la atención del segundo capítulo, que, a nuestro entender, es uno de los más interesantes del libro. En el mismo se analizan diferentes aspectos de la obra de van den Wijngaerde, tales como el uso del color, el tema de los dibujos o la toponimia empleada. También se aborda en este capítulo el fracasado proyecto de Felipe II de publicar un atlas de ciudades españolas.

En el tercer capítulo se describe con detalle las diversas instituciones y colecciones europeas y norteamericanas donde se con-

servan los dibujos y grabados que han pervivido de van den Wijngaerde. Este capítulo constituye una de las aportaciones fundamentales del libro, puesto que en el mismo se da cuenta de la exhaustiva labor de localización y descripción de las doce colecciones, en las que se encuentra dispersa la obra de van den Wijngaerde. Al final del capítulo hay un interesante apartado dedicado a los dibujos y grabados que, por el momento, no han conseguido ser localizados.

El último capítulo trata de la obra pictórica de van den Wijngaerde, que en su día ocupó un lugar destacado en los principales palacios reales de Madrid. Sin embargo, una serie de calamitosos incendios sucedidos en dichas estancias reales entre 1604 y 1734 destruyeron dicha obra pictórica. Como consecuencia de ello, Montserrat Galera ha abordado esta parte de la obra de van den Wijngaerde a través de una laboriosa consulta de fuentes indirectas, como ha sido el vaciado de los inventarios y testamentos reales.

En el apartado de conclusiones, que cierra esta primera parte, la autora señala, no sin cierta perplejidad, cómo «los avatares del destino han llevado a una situación hasta un cierto punto paradójica, que ha dado lugar a que un material sólido —las pinturas—

que se conservaba en unas dependencias —las salas de los palacios de los monarcas de la Casa de Austria— con carácter sedentario no hayan llegado a nuestros días a consecuencia de unos agentes externos: los incendios. En cambio, unos dibujos y algún grabado sobre papel, por sí mismo material bastante más efímero (...) han sido en su mayor parte salvados para la posteridad, a pesar de la dispersión actual» (p. 80).

La segunda parte del libro está dedicada a la catalogación y reproducción monocroma de los 242 dibujos trazados por van den Wijngaerde y que la autora ha conseguido localizar. Uno de los aspectos más remarcables de esta segunda parte es que están reproducidos uno por uno todos los dibujos de van den Wijngaerde. Aunque las reproducciones son monocromas y de formato reducido, no sólo nos permiten tener una idea muy buena acerca de la obra del artista, sino también disponer de un excepcional conjunto de imágenes relativas en su mayor parte al paisaje urbano en la Europa renacentista.

La tercera parte es puramente instrumental y en la misma se incluye una serie de apartados como la bibliografía o los índices toponímicos. Por último, la cuarta parte tiene, tal como lo indica

su nombre, una función meramente ilustrativa. Está compuesta por catorce figuras, la mayoría de ellas en color, que reproducen básicamente dibujos de van den Wijngaerde o pinturas de otros artistas, basadas en dibujos, grabados o pinturas del artista flamenco.

Las diferentes partes que componen el libro están bien estructuradas y la redacción del libro muy cuidada. Por otro lado, el léxico empleado es muy preciso, llegando a constituir, en este sentido, una obra casi modélica. También ha habido un gran esmero en la edición del libro. Este hecho se percibe en múltiples detalles. Así, por ejemplo, cada una de las cuatro partes que conforman la obra viene encabezada por un detalle de un dibujo de van den Wijngaerde, en el que aparece la silueta del propio artista (Monzón, 1563; Barcelona, 1563; Jerez de la Frontera, 1567; Segovia, 1562). O, por ejemplo, en el diseño de la cubierta, el lomo y la contracubierta del libro, que están ilustradas con una bellísima vista panorámica de la ciudad de Brujas (1557-1558). La elección de esta vista constituye un acierto, ya que refleja a la perfección tanto el genio artístico que van den Wijngaerde, como el contenido mismo del libro. Además, dicha vista va acompañada en las

solapas de un poema en catalán, holandés y castellano del poeta Josep Carner, titulado «Otoño en Brujas».

Aparte de todo estos aciertos formales, hay que señalar que uno de los principales méritos del libro de Montserrat Galera es que ha conseguido, tal como se propuso en su momento, realizar desde un punto de vista cartobibliográfico una aproximación global a la obra de van den Wijngaerde. Por otro lado, su obra constituye un enfoque diferente del de la mayor parte de los estudios de carácter regional o local que se han venido realizando sobre este artista. Un enfoque que ha enriquecido sustancialmente nuestro conocimiento de la obra de van den Wijngaerde, al tiempo que ha contribuido a situarla mucho mejor en su contexto europeo.

No podemos concluir esta reseña sin señalar que estamos ante una obra que, sin duda, será de gran utilidad para aquellos cartógrafos, geógrafos e historiadores interesados en la historia de la cartografía europea renacentista. Y, aunque sobre la figura de van den Wijngaerde queda, tal como lo ha expresado reiteradamente la autora en su libro, mucho camino por desbrozar, la tarea cartobibliográfica, que es fundamental para emprender cualquier otro

tipo de investigaciones, ha sido cubierta.

Francesc NADAL PIQUÉ

LÓPEZ GÓMEZ, A. (1999): *Madrid. Estudios de Geografía Histórica*. Clave Historial, 14. Madrid, Real Academia de la Historia, 417 pp.

En el curriculum bibliográfico del Profesor Antonio López Gómez, la ciudad de Madrid y su área metropolitana ocupa un largo item. El libro que nos ocupa es buena prueba de ello, pese a que sólo recoge una parte de su obra, la correspondiente al apartado de la Geografía Histórica. Se trata de un volumen, el catorce, de la serie publicada por la Real Academia de la Historia bajo el título Clave Historial y que pretende «difundir entre un público no necesariamente erudito algunas muestras de la producción investigadora de sus Numerarios, dispersas en diversidad de publicaciones y ahora reunidas en función de su afinidad temática». No cabe duda que los nueve trabajos reunidos cumplen perfectamente este objetivo, mostrando la valía de una línea de investigación geográfica muy presente en el pasado y no menos en el momento actual, y permitiendo

un positivo conocimiento de la realidad de un Madrid que, sin la larga andadura de otras ciudades hispanas mucho más viejas, ha gozado y padecido de una compleja historia vital visible en su paisaje urbano y en sus funciones y problemas actuales, los propios de una metrópoli del III milenio.

En primer lugar, Antonio López Gómez se refiere a «Los factores geográficos naturales», trabajo que completa con un muy interesante estudio sobre «La Percepción histórica del relieve de Madrid».

Así, analiza el marco general y el sitio mismo del asentamiento a fin de constatar las diferentes posibilidades que uno y otro ofrecen al nacimiento y a la evolución del hecho urbano madrileño. A partir de una breve consideración geológica, el autor considera las formas del relieve ligadas a una rampa rocosa de la Sierra de Guadarrama y a tres largas lomas que definen el movido centro del territorio madrileño. Un relieve que justifica la variedad formal y estructural del plano y el callejero de la ciudad y que tiene indudable importancia en su desarrollo tanto en el transcurso del Siglo de Oro como, más recientemente, en la explosiva expansión habida después de la Guerra Civil y todavía vigente en su área metropolitana.

Una base orográfica y edafobiológica que trasciende hasta la misma materialidad de los edificios urbanos, en la atención primaria de sus necesidades más perentorias, como el abastecimiento de agua a través de sus depósitos subterráneos, en sus diversos y numerosos problemas sanitarios y, como no, en su caracterización climática que culmina en la reciente formación de un típico microclima ciudadano.

En el análisis perceptual es interesante señalar las tradicionales consideraciones que los cronistas establecían con Roma y sus siete colinas, a las que se referían muchos de los historiadores locales, aunque también con Bizancio y en ocasiones con Lisboa, Toledo y Ceuta. Consideraciones en las que se pretendía exaltar las ventajas y, a veces, los inconvenientes de la Villa y Corte con aquellas otras urbes que o bien eran máximas representaciones de la urbanidad, como Roma o Bizancio, o, en determinadas circunstancias y momentos, habían sido, o eran, rivales directas de Madrid.

Un segundo grupo de trabajos se preocupa de la evolución urbana de la Villa y Corte. En primer lugar en una línea cronológica y, a partir de un esquemático marco natural, base de un relativo problemamiento prehistórico, insiste en

su origen y desarrollo medieval para continuar con su conversión en centro de la monarquía hispánica de los siglos XVI, XVII y XVIII, y finalizar en la expansión iniciada en el ochocientos y comienzos del novecientos y culminada en el momento actual.

Un análisis que recuerda los trabajos del maestro Terán y que vienen completados por otros tres apartados, dos dedicados a profundizar en el «Madrid a mediados del siglo XVIII» y en las «Reformas urbanas y construcciones nuevas» patrocinadas por el «mejor alcalde de Madrid», el Rey Carlos III, y un último, especialmente interesante, «Sobre el origen del Rastro y los mataderos de Madrid». En todos los casos, la riqueza de los hechos recogidos y estudiados, y la excelencia del análisis, avalan el interés del conjunto de la colecta y, sobre todo, de esta su porción central.

Una última parte de esta aportación a la Geografía histórica madrileña se dedica a su demografía reciente y actual. Se inicia con un capítulo subtulado «Del crecimiento a la disminución (1970-1980)» en el que se plantea un fenómeno al que no son indiferentes una buena parte de las grandes ciudades europeas y del que Madrid es, en España, casi

un modelo. Un modelo en el que es esencial «El problema del movimiento migratorio», tan generalizado en la evolución última del urbanismo contemporáneo y en el que, debido a su fecha de publicación (1985), falta lógicamente el reciente y significativo papel de la poderosa inmigración no hispana de los últimos años. Finalmente, y como no podía ser de otra manera, se incide en el hecho de la formación del área metropolitana de la que es centro el municipio de Madrid, antigua Villa y Corte, a través de las páginas dedicadas al «Desarrollo del área suburbana próxima». Con ello, el panorama de la formación histórica del actual Madrid queda bien perfilado aunque no acabado dada la vitalidad de una evolución que en ninguna forma ha llegado a su fin.

En conjunto, una obra que, con ejemplos diversos en su origen y en su objetivo, tienen como base el estudio de Madrid y su entorno, y que revelan la maestría del autor y la importancia que en su labor investigadora tiene la que es ya no sólo el mayor conjunto urbano de España sino también una de las grandes urbes europeas y una indudable metrópoli mundial.

Joaquín BOSQUE MAUREL

MONTORO GURICH, Carolina: *La nupcialidad en Navarra. Análisis socio-demográfico, 1975-1991*. Instituto de Ciencias para la Familia. Universidad de Navarra, 1998, 280 pp.

La elección de un tema de estudio como es la nupcialidad es de un gran acierto, y despierta interés en el lector, primeramente por la estrecha relación e influencia que tienen sobre ella los factores socioeconómicos que rigen las sociedades. Segundo porque la autora lo presenta de una forma tan ordenada y racional que hace fácil su lectura. La documentación intercalada a lo largo de todo el libro y los anexos, esto es, cuadros, gráficos y mapas, son de gran utilidad para comprender lo referido en el texto. Y lo más importante, un texto científico no tiene por qué ser aburrido, en este sentido la autora ha conseguido conferir a su estudio una gran amenidad.

En el primer capítulo se explica de forma pormenorizada la principal fuente de información, una base de datos con 50.580 registros donde se engloba tanto información del Instituto Nacional de Estadística como de la Sección de Estadística Foral del Gobierno de Navarra.

Para la explotación de dicha base, se han elegido tres criterios que homogeneicen la información: Cronológico, Geográfico y Socio-profesional; de su análisis combinado se saca la conclusión de la directa relación de éstos, pudiéndose decir, que existen unos grupos socio-profesionales más ligados al mundo rural y otros que lo están más al urbano; para el primer caso destacamos el Sector Primario y Sus Labores (SL) y para el segundo Profesionales (profesiones liberales), Directivos, Administración, Comercio, Servicios y Fuerzas Armadas entre otros, siendo estas categorías las que mayor nivel formativo tienen, debido a que en todas las ocupaciones (incluyendo ambos grupos) la cualificación requerida ha aumentado.

En el segundo capítulo se trata cómo se contraponen las tendencias (históricas y actuales) de Europa, frente a España y particularmente Navarra. Si la tendencia europea para el control de la fertilidad se relacionaba directamente con una nupcialidad tardía y el alto número de mujeres solteras, la tendencia española parece llevar la contraria: el matrimonio era a una edad muy temprana, al que accedía casi el total de la población; sin embargo, esta tendencia no era generalizada en todo

el Estado español, encontrándose diferencias interprovinciales, e incluso intraprovinciales.

El estudio de la nupcialidad y los factores que inciden en la misma es dividido por la autora a partir de dos situaciones diferentes: las primeras y las segundas nupcias; en ambos casos esta variable demográfica es tratada a partir de diferentes tasas y tablas, que convergen cada una de ellas por separado en la siguiente caracterización: Para el caso de la nupcialidad en sí, ésta está relacionada directamente con los fenómenos político-sociales que vive el país. Para el caso de las primeras nupcias, el Índice Sintético de primeros matrimonios, nos indica la disminución de la nupcialidad entre 1975-1981.

La autora establece unos rasgos que caracterizan a la Comunidad de Navarra y a sus principales ciudades un descenso muy acusado en las primeras nupcias, retraso en el matrimonio y generalización del matrimonio con personas de la misma área geográfica.

En el tercer capítulo se analizan y caracterizan los factores que inducen al retraso en la edad a la hora de contraer matrimonio. Para el caso de las primeras nupcias, es un hecho generalizado en toda España, sin embargo es una tendencia de siempre en Navarra; ten-

dencia incrementada en los años ochenta y que se relaciona directamente con la seguridad profesional; se ve claramente también, cómo en ambos sexos las personas con una categoría socioprofesional más alta se casan más tarde que las que tienen una categoría más baja.

Otro factor que incide en este sentido, es el ámbito geográfico, influyendo de tal forma en que las zonas urbanas se caracterizan y difieren de las rurales, en el retraso del matrimonio para los primeros.

Una variable que nos presenta la autora, es la diferencia de edad entre el matrimonio. Para las primeras nupcias, cuanto más tarde se casa el hombre mayor es la diferencia de edad con su mujer, en cambio, cuanto más tarde se casa la mujer la diferencia de edad con su esposo se ve reducida. Para las segundas nupcias, las diferencias de edad para ambos cónyuges se ven muy incrementadas y mayoritariamente, siempre es a favor del varón.

La última variable a estudiar en este tercer capítulo es la estacionalidad de las nupcias, que depende mayormente de la categoría socio-profesional de los contrayentes. Antiguamente la fecha de la boda se celebraba en función del calendario agrícola y

religioso; actualmente esa tradición prácticamente ha desaparecido, aunque todavía permanece en algunos casos para la población ligada a la categoría socio-profesional primaria, mientras que puede decirse que para las personas que se encuentran incardinados en la categoría de profesionales, ese calendario se ha modernizado.

En el cuarto capítulo se analiza la tendencia de elección de los contrayentes en cuanto al tipo de celebración nupcial: civil o canónica. Según afirma la autora, las nupcias celebradas en forma civil han aumentado en los últimos, tanto para las primeras como para las segundas nupcias, sin embargo, para el caso de Navarra, su difusión ha sido más tardía y menos intensa que en el conjunto del Estado.

Dentro de la Comunidad Navarra serían las categorías de profesionales, estudiantes y servicios los que más abiertos están a la elección del matrimonio civil; por el contrario, las categorías primarias, Fuerzas Armadas y SL, eligen menormente esta opción.

Por otra parte, es necesario decir que si bien esta variable no se relaciona directamente con el género, sí lo está con el ámbito geográfico, al desarrollarse los matrimonios civiles más temprana-

mente en las zonas urbanas, y siendo las áreas más ligadas al sector agrícola, las más reticentes a la hora de elegir esta opción.

En el quinto y último capítulo se trata la elección de cónyuge, «quién se casa con quién». En primer lugar se analiza la elección en función del estado civil de los contrayentes, de lo que se extrae que tanto en Navarra como en España se produce un constante incremento de matrimonios en que ambos cónyuges son solteros.

En segundo lugar se analiza la elección del cónyuge en función de su categoría socio-profesional; para su estudio la autora realiza un análisis de correspondencias del que se extrae que la tendencia dentro de las primeras nupcias es a elegir pareja dentro del mismo grupo, hasta tal punto de que el matrimonio con personas de otras categorías es muy bajo.

Para el caso de las segundas nupcias, la autora concentra su estudio en el grupo de los divorciados, grupo que amplía su elección a otras categorías socio-profesionales diferentes de la suya, siendo las más frecuentes para el caso de los varones, con mujeres estudiantes, SL o dedicadas al comercio.

M.^a José LOZANO DE SAN CLETO

O'REILLY STERNBERG, Hilgard: *A água e o homem na várzea do Careiro*. Primera edición, 1956, segunda edición. Museu Paraense Emilio Goeldi. Belém, Pará, 1998, 2 vols.

En el corazón de la Amazonia, a pocos kilómetros de Manaus, se puede identificar la *márzea* (o isla fluvial) de Careiro. Resultado del modelo fluvial, poblada por cearenses desde las últimas décadas del siglo XIX, su dominante actividad ganadera se ve sometida anualmente a los ciclos contrastados de crecidas (e inundaciones) y bajantes, cuya amplitud media alcanza a los 10 metros.

Hace ya casi medio siglo que Hilgard O'Reilly Sternberg buscara desentrañar las relaciones entre esa sociedad isleña y semejantes pulsaciones naturales: sus resultados fueron publicados —en 1956— en un libro de tiraje reducido y distribución limitada. Hoy, tal obra se ha reeditado y con ello se hizo justicia sobre todo porque reúne los caracteres de un clásico.

Si bien, como reconoce Sternberg, la «personalidad» del paisaje de esta *várzea* se desarrolló a partir de esa articulación entre la naturaleza y la sociedad, la idea de las «ligazones genéticas primarias» de Sauer y la propuesta metodológica de Vallaux, le permi-

tieron detectar una jerarquía empírica de los componentes de dicha naturaleza; en esa jerarquía el agua ocupaba el lugar más destacado pues a partir de sus potentes fluctuaciones no sólo había modelado el relieve (con sus pronunciadas irregularidades, sus avances y retrocesos) contribuyendo también a la formación del suelo sino que, además, condicionaba la extensión de las áreas utilizables, determinaba el período de aprovechamiento del suelo; y también podía llegar a ser, según la época del año, camino u obstáculo. Era el elemento del sistema natural a través del cual se sentían más agudamente las vinculaciones del hombre con el medio: el agua era —y es— «casi» la naturaleza.

El poblamiento cearense y su marcada tradición ganadera constituía el otro término del binomio cuyas relaciones analizó Sternberg a través de esta visión fuertemente holística.

Un sólido soporte teórico y conceptual permitió al autor definir su campo metodológico y orientar con firmeza la búsqueda del conocimiento. Los resultados se expresaron en los tres capítulos centrales de la obra, acompañados con un excelente material fotográfico; el primero se denominaba *A água e o produto de sua atividade geomorfica: a terra*; en

el segundo —*O povoamento*— se explican los orígenes y caracteres de la población que dominó el panorama cultural de la isla, instalada en la colonia *13 de Mayo*. En el tercero —*A atividade criatória*— (la marca del hombre en el paisaje) describe los rasgos sobresalientes de esta *várzea* que en aquellos años era parte de la cuenca lechera de Manaos: explica el proceso de instalación de la comunidad nordestina, el uso racional de los recursos, el catastro, el mejoramiento de las razas, la escasa concentración de la riqueza y su proceso de industrialización primitiva y poco higiénica. La cartografía (conforma un volumen aparte) no *ilustra* el texto. Es casi el texto mismo.

Pero está claro que para Sternberg la *várzea* de Careiro no es una cosa sino un proceso. Las pulsaciones del agua no sólo habían modelado el relieve sino que generaban un aprovechamiento cíclico del medio: las inundaciones anuales reducían gradualmente el área de pastoreo provocando una migración del ganado (que el agua misma conduce) hacia las zonas altas. Cuando este desplazamiento era ya insuficiente, los diferentes tipos de *marombas*, esto es, los establos amazónicos, se constituían en el refugio del ganado que la sociedad isleña había desarro-

llado como respuesta a las exigencias de las crecidas. A su vez, la necesidad de estabulación generó todo un mecanismo de aprovisionamiento de forraje y explicaba la influencia del agua en el tamaño de la tropa de cada propietario: «el ganado es poco y, al mismo tiempo, se torna mucho».

A ello, desde luego, se agregaba la influencia en las actividades de la isla, que por imperio de la distancia creciente a Manaos, se había especializado y se manifestaban en áreas de producción de leche, manteca o queso. Con las pulsaciones anuales, el volumen de la producción variaba acentuadamente y esas áreas de especialización se distorsionaban. También se modificaban las condiciones de acceso, variaba la demanda de mano de obra, el precio de los productos, los gastos de transporte; se alteraba, en fin, hasta el lugar de entierro de sus muertos pues en el tiempo de creciente no podían hacerlo en la isla.

Los contrastes del nivel de las aguas definieron, como bien lo señaló Sternberg, la organización del territorio *varzeano*; pero dicha organización involucraba algo así como dos paisajes diferentes y una cultura material ajustada a cada uno de ellos.

Pero ni en la isla de Careiro, ni en ningún otro lugar de la Tie-

rra, lo cíclico implica un eterno retorno. Los senderos que recorren la sociedad en su articulación con la naturaleza son siempre inéditos. Si bien las pulsaciones anuales continúan presentes, las observaciones de Sternberg cuatro décadas después de su investigación de la *várzea* de Careiro nos enfrentan con un horizonte natural y humano en el que se reconocen rasgos de antaño pero nuevos caracteres. El autor conjetura sobre la influencia del nuevo Manaus, con más de un millón de habitantes (en contraste con los 90.000 de la década de los cincuenta) asociados con su nueva condición de zona franca, y sobre los efectos de la globalización y de las nuevas modalidades de los mercados internacionales.

En ese nuevo contexto casi no extraña, por ejemplo, que Careiro se esté transformando en un suburbio de Manos; que se acentúe el éxodo de los productores *varzeanos*, con reducción de hasta un 50 por 100 de población residente en algunos sectores; que consecuentemente se produzca una concentración de la propiedad y un crecimiento de los rebaños; que, simultáneamente, la leche de Dinamarca arrebate el mercado de los productores de la isla. En este proceso, hay una desintegración de entidades ecoló-

gicas y culturales, entidades, por otra parte, de gran complejidad.

El drama actual de la Amazonia es resultado de una múltiple y compleja variedad de factores. Podemos conjeturar que uno de ellos —como Gerd Kohlhepp, por ejemplo, lo ha señalado repeditamente— consistió en no haber tenido en cuenta la valiosa experiencia que puede extraerse de estos «sistemas» ecológico-culturales como es el caso de la *várzea* de Careiro, que Sternberg supiera interpretar con maestría.

Alfredo S. C. BOLSI

REQUES VELASCO, P., y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V., 1998: *Atlas de la Población Española (análisis de base municipal)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 114 pp. + 1 CD.

Tenemos en nuestras manos una cuidadosa selección de mapas temáticos sobre las características actuales de la población española a *nivel municipal*. Son 40 mapas a escala 1/4.000.000, en proyección UTM, a todo color y de una calidad excelente. También se recogen 26 mapas provinciales, para ayudar la consulta del atlas a los lectores no excesiva-

mente familiarizados con los contornos municipales españoles. En otras ocasiones, estos mapas provinciales, de menor escala, se utilizan para generalizar —representar simplificando— la información municipal.

El Atlas de la Población Española ha contado con el apoyo institucional y financiero del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, del CSIC, del Banco de Santander y de la empresa ESRI-España, que en este caso pueden sentirse ampliamente recompensados por el resultado de su mecenazgo. El Atlas de la Población Española merece entrar a formar parte de las colecciones de todas las cartotecas universitarias importantes, no sólo en las españolas. Centros de investigación, académicos o empresariales, oficinas de planificación socioeconómica, etc., encontrarán también en este atlas una fuente de documentación importante, y una metodología para elaborar documentos cartográficos de interés.

Desde el comienzo del volumen destaca su estructuración, más que apropiada: en la página 7 —«Sumario»— se despliega el contenido del atlas. Seis partes, que se desglosan en temas y subtemas, hasta llegar a la unidad básica de información, que consiste

siempre en un mapa de escala 1/4.000.000 junto con sus comentarios. 1. Las bases demográfico-territoriales. 2. La dinámica demográfica. 3. Los componentes del crecimiento demográfico. 4. La estructura demográfica. 5. La estructura de la población activa. 6. La estructura social.

Al final aparece un anexo estadístico muy útil, con información sobre todos los municipios españoles de 10.000 habitantes, o más: veinticinco indicadores sociodemográficos.

En el prólogo, Rafael Puyol argumenta sobre la oportunidad de esta publicación, que considera muy acertada. La demografía española ha cambiado drásticamente en los últimos veinticinco años, aproximándose a la de otros países europeos occidentales. Cada vez se conocen mejor las orientaciones de este cambio demográfico: la bajada de la fecundidad y de la natalidad, el envejecimiento de la población y la conversión de España en un país de inmigración. Aunque más homogénea que antes, la demografía española continúa siendo diversa regionalmente. Puyol afirma que ésta es la primera vez que se analizan estos cambios desde un punto de vista general y georeferenciado a la vez. El detalle municipal en la recogida de información y su posterior des-

pliegue permite reconocer singularidades y patrones, o pautas, de variación de características demográficas, económicas o sociales. Destaca Puyol, finalmente, que se pueden «leer» muy bien los mapas del atlas. Esta afirmación es fácilmente comprobable. Los autores saben qué es lo que quieren representar y conocen muy bien los instrumentos de representación cartográfica necesarios para llevarlo a cabo.

En la presentación de los autores, que aparece a continuación, se define el atlas como interpretación *demográfica* y socioeconómica del *Censo de Población y Viviendas de 1991*, de algunos datos generales provenientes de censos anteriores, y del *Padrón de Habitantes del año 1996*. Una definición sucinta que se comprende al hojear el índice de mapas y estudiar con detenimiento alguno de ellos, y las columnas de texto y figuras que le correspondan. Son 8.075 los municipios españoles, todos representados en cada uno de los 40 mapas del atlas. Un gran trabajo, que exige concentración y persistencia, independientemente de los *medios informáticos que hayan sido utilizados* en su definición y representación cartográfica.

Tres mapas se incluyen en la *primera parte* del atlas: los con-

tornos municipales, la población absoluta de los municipios y su densidad de población. En el segundo mapa, en el que se aprecia un *contraste primordial nortesur*, queda claramente de manifiesto el distinto peso demográfico de los municipios de tamaño diferente. La población de un municipio grande, en ausencia de particularidades, es siempre mayor. No obstante lo cual, la proporción entre la población y la superficie de un municipio (densidad de población) representa más adecuadamente la distribución espacial de la población en un territorio o país. En España, hablar de municipios pequeños, salvo excepciones puntuales, es hablar de déficit de equipamientos, de marginalidad, de emigración, de baja natalidad, de envejecimiento, de falta de autonomía, de futuro incierto. Entre los *municipios de tamaño grande* se distinguen: a) los *de cabecera importante* que aglutinan la casi totalidad de la población municipal, en Andalucía, Extremadura, La Mancha y Murcia, y b) los *de población dispersa*, en Galicia y Asturias. Los *municipios pequeños* se distribuyen por Castilla y León, Aragón, Cataluña, Valencia interior, Cuenca y Guadalajara. Muy oportuna resulta la inclusión de once pirámides de población correspondientes a di-

versos tamaños de población municipal, en las que se aprecia el envejecimiento agudizado de la población que vive en núcleos de menos de cinco mil habitantes. En el mapa de densidades de población, en cambio, se manifiestan otros contrastes: *la costa poblada y el interior muy poco poblado*. Son excepciones a esta regla: el área metropolitana de Madrid, las capitales provinciales y algunas cabeceras comarcales, y ciertas unidades geográficas con contigüidad espacial (río Guadalquivir, valle del Ebro, Rioja, Navarra, etc.). Entre las causas más importantes de la «litorización» (en palabras de los autores) de la población española, se encuentra la ininterrumpida acumulación de actividades económicas en la costa ibérica. Recientemente, el turismo en la costa mediterránea, desde Castellón hasta Cádiz, y el turismo, el comercio, la industria y los servicios en Cataluña, País Vasco, Cantabria, Asturias, etc.

La *segunda parte*, dedicada a la dinámica demográfica, reúne tres mapas del cambio demográfico municipal: 1970-81, 1981-91 y 1991-96. En tonos azules se representan los municipios que pierden habitantes en el período en cuestión, mientras, una gama de rojos se utiliza para plasmar la diferente intensidad del crecimiento de los

municipios cuya población total aumenta en el período considerado. El contraste entre los municipios que crecen y los que decrecen es significativo en la década de 1970-81; no en vano se trata del final del período de transformación industrial de España, que propició la concentración de la mano de obra en unos pocos polos dinámicos. En estos diez años, el campo sigue expulsando gente, como lo muestran los azules más intensos de muchos municipios rurales. En el mapa correspondiente a los años 1981-1991 se mitiga mucho este contraste. La reconversión industrial, y el agotamiento demográfico de muchos municipios, congelan la corriente migratoria campo-ciudad. Finalmente, en el mapa del período 1991-96 se representa a) el agotamiento demográfico de los municipios más rezagados, b) la aparición de muchos municipios cuya población crece por la descentralización de muchos procesos productivos, c) la importancia de la industria turística, que también provoca una dispersión de las oportunidades de empleo, y d) la suburbanización, que supone el desbordamiento de la población de las metrópolis en sus alrededores, lo que también constituye una descentralización a escala municipal de la población residente en España.

En la *tercera parte* se presenta la evolución de los componentes del crecimiento demográfico: la evolución de la fecundidad y la migración interna y la tasa municipal de inmigración extranjera. La representación de la fecundidad española en el año 1991 se desglosa en tres mapas: fecundidad total, fecundidad prematura y fecundidad madura. En el primero de éstos, se aprecia una fecundidad media más alta en el País Vasco, Navarra, Rioja, Castilla-León, norte de Extremadura y Andalucía, que en Galicia, Asturias, Aragón, Cataluña y Valencia. Las regiones de menor fecundidad total tienen tasas reducidas de fecundidad madura. Entre otras causas, esta situación es una consecuencia de la generalización del retraso del primer embarazo en toda España. En todos los casos se trata de tasas muy bajas: tal es la situación de la fecundidad española. En 1970 sólo cuatro provincias se encontraban por debajo del nivel de reemplazo generacional. En 1991 toda España, menos Melilla, se encontraba por debajo del nivel de reemplazo generacional. El fenómeno de la migración interna queda perfectamente sugerido en dos mapas: el de la tasa de autoctonía, que resalta los municipios de emigrantes, y el de la tasa de aloctonía,

que subraya los municipios receptores de inmigrantes nacionales. La representación de la distribución espacial de los residentes extranjeros, apunta hacia algunos municipios de la frontera portuguesa, bastante permeable, hacia el área metropolitana de Madrid, y hacia la región costera mediterránea.

Diez mapas, y sus textos explicativos, constituyen la *cuarta parte* del atlas, dedicada a la representación de la estructura demográfica espacial española. Los temas representados son el índice de masculinidad, que refleja la composición por sexos, y diversos índices, que conjeturan las repercusiones de la evolución histórica reciente de la estructura por edad de la población española en el futuro socioeconómico de nuestro país. En 1991, las tasas de masculinidad reflejan un gradiente sur-norte, que se explica fundamentalmente a) por la sobre-emigración masculina en los municipios agrarios del sur, cuyo sistema de herencia prima al hijo mayor y expulsa a los demás varones; b) por la sobre-emigración femenina en el norte de España, y c) por el envejecimiento progresivo de la población. El resto de los mapas de esta parte se dedican a representar la estructura por edades de los municipios español-

les: porcentaje de jóvenes, porcentaje de viejos, y diversas proporciones entre los tres grupos mayores de edad: a) jóvenes, 0-14 años; b) adultos, 15-64 años; c) viejos, 65 años y más. También en este caso se aprecia un gradiente sur-norte. El sur resulta más joven que el norte, mientras, las áreas metropolitanas y otros núcleos urbanos suelen tener en composición de la población más equilibrada. La información que registran estos mapas es de primera utilidad para los gabinetes ejecutivos, públicos o privados, a nivel territorial o sectorial. Cualquier decisión que se adopte acerca de aspectos económicos, educativos, de equipamientos, etc., está condenada al fracaso, si no considera la estructura por edad de la población del territorio implicado. En todos los mapas, el Sistema Ibérico, el Pirineo y Prepirineo Aragonés, el Maestrazgo, Salamanca, León y Orense aparecen como áreas con estructuras de edades desventajosas.

La estructura de la población activa se analiza en la *quinta parte*. De los diez mapas que incorpora, nos parecen especialmente interesantes el dedicado a la representación de las tasas de actividad global, el mapa síntesis de sector económico dominante, y los tres primeros mapas dedicados al

fenómeno del paro. El paro y la estructura ocupacional de la población española reflejan también la dualidad sur-norte de la sociedad española. El mapa síntesis de sector económico dominante es especialmente ilustrativo y, en mi opinión, sustituye de sobra a los cuatro mapas que le preceden. Los mapas «del paro» reflejan el resultado de la evolución económica de nuestro país a partir de 1975: crisis económica, reconversión industrial, transformación agrícola y retorno de parte de los emigrantes españoles. La incidencia de las personas que buscan trabajo por primera vez, es diferente de la de las personas que buscan su segundo, tercer, cuarto... empleo. El paro juvenil afecta no solamente a las personas que buscan su segundo, tercer, cuarto... empleo. El paro juvenil afecta no solamente a las regiones del suroeste (Andalucía y Extremadura) sino también a León, Zamora y Salamanca y a Asturias, Cantabria y País Vasco. El paro juvenil no necesariamente está relacionado con carencias de tipo socio-económico; puede deberse, por ejemplo, a una excesiva oferta de trabajo local, comarcal o regional, producida por la migración interior.

La *sexta y última parte* de atlas se dedica a la estructura social. Abre la serie el mapa del por-

centaje de personas de 10 y más años que no saben leer ni escribir o con estudios primarios incompletos. Los autores consideran que este mapa es uno de los más importantes del atlas, que combinado con el mapa del paro ofrecen una imagen rotunda de la fractura histórico social española. A continuación, el mapa del porcentaje de titulados superiores ilustra la situación opuesta. En los cinco mapas siguientes se representan colectivos con un claro significado social: a) empresarios con trabajadores, b) clases medias patrimoniales, c) clases medias funcionales supraordinarias, d) clases medias funcionales subordinadas, y e) clase obrera, que se funden en el mapa de estrato social dominante, que puede hacer innecesaria la consulta de algunos de los mapas sobre los que se construye.

Como alternativa a la utilización del atlas impreso en papel, los autores ofrecen un *Atlas Digital de la Población Española*,

grabado en un CDROM, que permite consultas más flexibles, a la medida de las necesidades de información. Este atlas mantiene una ventana de visualización de mapas temáticos, con las opciones de incluir en la representación los límites provinciales y municipales, las carreteras y ríos, y los nombres de las provincias. Además, ofrece una leyenda gráfica de la variable, o tema, representada, y un conjunto de botones para restringir los rasgos espaciales y temáticos a tener en cuenta. El resultado es correcto, así como los tiempos de respuesta.

Dicho todo lo anterior, sólo me queda recomendar a los lectores, que utilicen este atlas como obra de consulta que es. Una obra de consulta no se lee nunca de un tirón y desde el principio hasta el final. A este atlas debe accederse pasando siempre por su índice, para seleccionar qué temas del mismo necesita uno esclarecer.

Juan A. CEBRIÁN